



Un Vargas Llosa muy libre instalado en nuevo teatro



Comenta

Italo Passalacqua C.

Sumamente libre es la versión de "La Tía Julia y el escribidor", de Mario Vargas Llosa, estrenada en el nuevo Teatro Fundación Duoc. El responsable de la adaptación teatral es Enrique Hales y el director del montaje, Mateo Iribarren. Para quienes hayan leído la novela y vean la obra, les quedará clarísimo que la visión entregada es absolutamente parcial y enfocada casi totalmente a revivir el radioteatro, mientras que los espectadores que no conozcan el trabajo literario original, quedarán algo confundidos y bastante soñolientos.

Es verdad que frente a una novela, el adaptador teatral puede tomar muchos caminos, pero la pregunta básica es ¿respetó lo central del autor? Aquí, quedan muchas dudas al respecto. Principalmente, pues la historia presentada —omitendo a la tía Julia— va directamente a construir teatralmente los radioteatros realizados por uno de los personajes de Vargas Llosa, Pedro Camacho, el boliviano que odia a los rioplatenses, olvidándose casi por completo del resto, al punto que la locura de este personaje, por el exceso de trabajo al tener que hacer 8 radioteatros al día, no se dramatiza sino que se cuenta, se relata.

Este es uno de los puntos que enredará al espectador no interiorizado en la creación literaria de Vargas Llosa, pues no tendrá claro quiénes son personajes de las historias radiales y quiénes los manejadores de esas aventuras. Por lo demás, la gracia que poseen en la novela las confusiones de roles y anécdotas del libretista, al caer en surmenage y luego en locura, no están en la obra teatral.

Dirección inmadura

Por desgracia, la dirección de Mateo Iribarren de la puesta en escena, lejos de clarificar, ralentiza, engaña y hace bostezar. Ralenta con esas visiones de la tía Julia en relieve, que como pinceladas están bien, pero al insistir en el efecto y por largos minutos, se vuelven un manchón.

Engaña, pues utiliza la misma escenografía para construir la acción del radioteatro y la de la radio y sus habitantes. Ejemplo claro, lo acontecido con el Sargento Lituma y el Salvaje, que ocupan las mismas oficinas de Pedro Camacho y Varguitas. No hay suficiente diferenciación de ambiente, ni en espacio ni en iluminación. Confunde.

Finalmente, los bostezos los provoca al abusar de los apagones, los

que se vuelven majaderos y concretadores de una falta de imaginación y de recursos de dirección, rayana en la inmadurez. Nadie puede apagarle tantas veces la luz al público, sin sospechar que con esto, sólo logrará adormecerlo y aburrirlo.

Contra esto último, también atenta la insistencia en usar poca luz durante el desarrollo de gran parte del montaje. Como logro de la dirección, podemos señalar lo obtenido en el nivel de actuación, el que es relativamente parejo y positivo.

Buenas labores

Histriónicamente es destacable la labor de Alejandro Trejo, quien proyecta un Camacho creíble y simpático, más caracterizaciones convincentes en sus roles de radioteatros. Consigue un desdoblamiento interesante.

También Max Corvalán demuestra talento al asumir eficientemente los papeles de juez, don Genaro, capitán y el siquiatra. Su cuerpo, su voz y sus intenciones van a ritmo y con naturalidad.

Claudio Belair y Cecilia Godoy están a distancia de los ya nombrados, faltándoles mayor convencimiento

propio en lo que realizan. Tienen condiciones, pero deben creerse.

Ambientes fieles

La escenografía de Luis Paredes recrea ambientes fieles, en esto del estudio radial y las oficinas, pero se nota rígida, sin flexibilidad. El aire o espacio dejado para las aventuras, en una especie de corredor en la boca del escenario, no soluciona adecuadamente el problema.

En cuanto al vestuario y la iluminación, debemos señalar que es más convincente el primer aspecto, ya que las luces no poseen el esquema deseado para el buen desarrollo de la acción teatral, en sus diversos matices. Carece de climas adecuados.

Sala con posibilidades

Finalmente, el nuevo Teatro Fundación Duoc, con capacidad para 800 personas, con platea baja y alta, se aprecia como una bienvenida sala con posibilidades, donde ojalá se ofrezca un ciclo continuado de espectáculos cuidados, que consigan acostumbrar a espectadores exigentes y seguidores.

Un Vargas Llosa muy libre instalado en nuevo teatro [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Vargas Llosa muy libre instalado en nuevo teatro [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile